

presas, el cuidado de los bienes, los halagos del hogar y el ejercicio de la virtud. Y tal parece, señoras y señores, que aquel santo a la gineta, como en los transportes de su entusiasmo lo apellida Sancho, no al mísero caballero sin juicio, sino a todo el pueblo español llama y conjura para que, abandonando los ásperos senderos del ensueño irrealizable, sofrene sus anhelos de dominación y de conquista, se acoja al dulce arrimo del patrio suelo, y se entregue con la tenaz perseverancia propia de su ingenio, a las redentoras faenas de la paz y del trabajo.

Aforística

Los pensamientos son tapicerías arrolladas: la reflexión las descubre y expone al público.

TEMÍSTOCLES

La formación del corazón de los hombres es tarea de las madres; a ellas les legó Dios la delicada misión de amasarlos a besos en las cunas.

*